

PARA LA HISTORIA DE LOS NOMBRES DE CRISTO: DE LA PATRISTICA A FRAY LUIS DE LEON*

I.

1. La polinomía de Cristo constituye un tema frecuente de la literatura patristica. Procede, manifiestamente, de la exégesis bíblica. La interpretación tipológica y alegórica del Antiguo Testamento hizo que todas las denominaciones apropiadas del Antiguo Testamento se transfirieran a Cristo para, de este modo, señalar que bajo la multitud de nombres debía de hallarse en el Antiguo Testamento el nombre, uno y el mismo, de Cristo. El anhelo de una invocación eficaz de Cristo en las oraciones de súplica y alabanza estimuló, después, la disposición en serie de los nombres de Cristo¹. Se añadieron luego razones dogmáticas y apologéticas. La polémica con los here-

* El doctor Walter Repges, actual Agregado Cultural de la Embajada alemana en Colombia, obtuvo su doctorado en Münster, el año de 1960, con una importante tesis sobre fray Luis de León, *Philologische Untersuchungen zu den Nombres de Cristo von Fray Luis de León*, de la que la *Trierer Theologische Zeitschrift* publicó, en 1964 (Heft 3, mai-juni), un capítulo que lleva por título *Los 'Nombres de Cristo' en la literatura de la Patristica y de la Edad Media* (págs. 161-177). Considerando el tema como de especial importancia para las letras españolas y, en particular, para el estudio de la obra de fray Luis, hemos decidido publicarlo en la traducción, previamente autorizada y revisada por el autor, que para *Thesaurus* ha hecho nuestro colaborador Fernando Antonio Martínez.

¹ Ambos hechos están en una cierta relación con la polinomía de los dioses en el antiguo paganismo. Aquí surge por un doble interés: el práctico de una eficaz epiclisis y el teórico de una identificación sincrética. Punto de partida para ello es la idea de que el nombre es algo más que una mera etiqueta exterior, a saber, una parte de aquello que porta el nombre. Y sólo el hombre, al que Dios sabe llamar por su nombre, puede en cierto modo traerlo a su dominio y dejar libre la fuerza oculta contenida en el nombre. Ahora, para no falsear el nombre exacto — y dejar perder así el efecto esperado — se amontonan los nombres y se lo hace por exceso, creyendo con esto, al mismo tiempo, honrar de manera especial al invocador por la multiplicidad de los epítetos con los que se le llama (cfr. ya HOMERO, *Il.*, 1, 37 y sigs.). Esta concepción de la importancia del nombre fue

jes y los esfuerzos por una profundización teológica del misterio de Cristo obligaron a una detallada investigación del sentido de los nombres bíblicos de éste. De allí resultó después la enumeración y declaración de los nombres de Cristo para fines de adoctrinamiento catequístico y su aplicación a la liturgia².

2. Al comienzo están los nombres que, en el Nuevo Testamento, se atribuyen a Cristo³. Ellos forman la base de la posterior epiclesis⁴ y son, además, punto de partida tanto de la interpretación de los nombres de Cristo en el Antiguo Testamento⁵ como también del desarrollo de una cristología⁶. Pues los nombres de Cristo en el Nuevo Testamento

acogida por la filosofía de la Stoa. Los *onómata*, según ella, son también *étyma*, y gracia al arte de la *etymología* se puede mostrar el oculto sentido, la verdad (*etymótes*) de los *onómata*. Así ocurre también con los nombres de los dioses: ellos revelan la oculta sabiduría de la inteligencia del universo. Por eso todos los nombres de los dioses designan, en el fondo, al mismo Dios, y la multiplicidad de ellos no es más que expresión de la plenitud de su ser (es ésta una tentativa de la Stoa de superar, de manera sincrética, el politeísmo en el panteísmo). Cfr. para lo dicho G. KITTEL, *ThWNT*, t. V, Stuttgart, 1954, s. v. *ónoma*, pág. 242 y sigs.

² Sobre el uso de las series de nombres de Cristo informa el *Reallexikon für Antike und Christentum* [RAC], editado por TH. KLAUSER, t. III, Stuttgart, 1957, págs. 24 y sigs., s. v. *Christusepitheta*. Otras indicaciones sobre lo mismo se encuentran en ERNST ROBERT CURTIUS, *Nomina Christi*, en *Mélanges Joseph de Ghellinck, S. I.*, Gembloux, 1951, págs. 1029 y sigs.; ERNST VON DOBSCHÜTZ, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, Leipzig, 1912, págs. 241-245; HEINRICH LAUSBERG, *Nomina Christi*, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, t. 193 (1956), págs. 71 y sigs.

³ VINCENT TAYLOR investiga alrededor de 50 nombres de Cristo que acompañan a éste en el Nuevo Testamento: V. TAYLOR, *The Names of Jesus*, London, 1953.

⁴ Véase más abajo.

⁵ Una investigación teológico-bíblica sobre los predicativos que acompañan a Cristo en el Antiguo y Nuevo Testamento fue ofrecida por W. STAERK, *Soter-Die biblische Erlösererwartung als religionsgeschichtliches Problem*, 1. Teil: *Der biblische Christus*, Gütersloh, 1933.

⁶ Desde este punto de vista fueron ampliamente investigados por ALOYS GRILLMEIER, S. I., *Die theologische und sprachliche Vorbereitung der christologischen Formel von Chalkedon*, en *Das Konzil von Chalkedon*, editado por A. GRILLMEIER y H. BACHT, t. I, Würzburg o. J., 1951, especialmente págs. 9-30. Allí (pág. 11) se dice: "El Nuevo Testamento trae ya los giros básicos que se han estilizado en la teología y catequesis cristianas".

contienen, de una parte, la declaración de su misión y destino ⁷ y, de otra parte, el testimonio de su ser, es decir, de su naturaleza divina y humana ⁸.

3. El filósofo y mártir Justino (muerto alrededor del a. 165), que consideraba como su deber convencer a los judíos y a los paganos de la verdad del mensaje cristiano, cita en varios pasajes del *Diálogo con el judío Tryphon* nombres de Cristo del Antiguo Testamento. Así, en el cap. 100, donde prosigue la interpretación cristológica del Salmo 21, presenta una serie de nombres ⁹ que son atribuidos a Cristo por los profetas ¹⁰. Una amplia lista de nombres de Cristo se encuentra en el cap. 126, en el que se alude a los "varia Christi nomina secundum utramque naturam" ¹¹. Pero, junto con el *Diálogo con Tryphon*, nos han sido transmitidas, además, dos apologías de Justino. En la segunda de estas apologías — que es sólo, presumiblemente, un complemento de la primera — se ve llevado a defender la divinidad de Cristo. Lo hace con referencia a dos de sus nombres, a saber: Cristo y Jesús, los cuales deslinda uno de otro. Es éste uno de los primeros intentos no sólo de traer a cuento nombres de Cristo sino de diferenciarlos y desarrollar, con ayuda de ellos, una cristología ¹².

⁷ En su *Christologie des Neuen Testaments* (Tübingen, 1957), OSCAR CULLMANN investiga los calificativos cristológicos, y ante todo 1) los referentes a la obra terrena de Jesús (Profeta, Siervo de Dios, Sumo Sacerdote), 2) los referentes a su misión futura (Mesías, Hijo del Hombre), 3) los referentes a su misión actual (Señor, Redentor) y 4) los relativos a su preexistencia (Logos, Hijo de Dios, Dios).

⁸ A. GRILLMEIER encuentra, sobre todo en las fórmulas cristológicas de San Pablo (Señor-Siervo, Espíritu-Carne) y de San Juan (Palabra-Carne) prefigurada la creencia en la doble (esto es, divina y humana) naturaleza de Cristo. Cfr. *loc. cit.*, págs. 9 y sigs.

⁹ *Patrologia Graeca* [P. G.], 6, 710A.

¹⁰ P. G., 6, 709C-712A. Cfr. también cap. 36 (P. G., 6, 553A-B) y cap. 75 (P. G., 6, 652B).

¹¹ P. G., 6, 767C-769A. Otras series de nombres en los caps. 34 (P. G., 6, 548A-B), 58 (P. G., 6, 608B), 61 (P. G., 6, 613C), 76 (P. G., 6, 652C), 86 (P. G., 6, 681A-B), 106 (P. G., 6, 724B), 113 (P. G., 6, 737B), 114 (P. G., 6, 740A-B), 121 (P. G., 6, 757B) y 123 (P. G., 6, 764B-C).

¹² P. G., 6, 453A-B.

4. En las oraciones que, en tiempos antiguos, se dirigen a Cristo, se atribuyen a éste, en gracia de una efectiva epiclesis, numerosos calificativos. Algunos ejemplos de ello ofrecen los Hechos de Tomás¹³ y los de Juan¹⁴. En el cap. 109 de los de éste — de manera semejante a como ocurre ya en el cap. 98 — se alude expresamente a que nosotros nombramos a Cristo de muchas maneras para que, cuando lo invoquemos, reconozcamos su grandeza¹⁵. Por supuesto, estos nombres no son en absoluto de origen únicamente bíblico, como nos lo muestra una letanía de Cristo que se encuentra en una colección de salmos de la comunidad Mani, tal como nos ha sido transmitida en un manuscrito del siglo iv¹⁶. Se compone, igualmente de una serie semejante de nombres y calificativos de Cristo un himno a Cristo que contiene el final del *Paidagogos* de Clemente de Alejandría¹⁷. También a éste pertenece el *Hymnus ad Christum post silentium in Paschate*, que Gregorio Nacianceno ha hecho llegar hasta nosotros¹⁸.

5. Una prosecución del empleo e interpretación cristológicas (i. e. dogmáticas) de los nombres de Cristo encontramos en Ignacio de Antioquía. A él se debe también el uso, por primera vez, de la *communicatio idiomatum* al predicar lo divino de lo humano y lo humano del logos. Introduce, asimismo, la fórmula antitética bimembre, de uso tan socorrido

¹³ Cfr. EDGAR HENNECKE, *Neutestamentliche Apokryphen*, Tübingen und Leipzig, 1904, págs. 484, 536, 540. Así, por ejemplo, en el cap. 10 de los Hechos de Tomás: "Mi Señor y mi Dios, Compañero de tu Siervo, Guía y Conductor de aquellos que en tí creen, Amparo y Calma de los oprimidos, Esperanza de los pobres y Liberador de los prisioneros, Médico de las almas postradas en enfermedad y Redentor de toda criatura..." (HENNECKE, *loc. cit.*, pág. 484).

¹⁴ Cfr. HENNECKE, *loc. cit.*, págs. 453, 454, 457. Véase además THEODOR ZAHN, *Acta Joannis*, Erlangen, 1880.

¹⁵ E. HENNECKE, *loc. cit.*, pág. 457.

¹⁶ Texto (traducción inglesa) en C. R. ALLBERG, *A Manichaean Psalm-Book*, Part II, Stuttgart, 1938, págs. 166 y sigs.

¹⁷ P. G., 8, 681-684B (*Paed.*, lib. III, cap. XII).

¹⁸ P. G., 37, 1325-1327.

después, que expresa la unidad de los dos modos de existencia en Cristo¹⁹.

6. El hecho de que el Cristo uno sea designado con varios nombres condujo, a veces, a ideas erróneas en la doctrina de Cristo. Algunos, como Cerinto, distinguieron a Jesús de Cristo; Jesús es, para él, el hijo de María y de José, hasta el cual después del bautizo en el Jordán, Cristo se ha rebajado²⁰. Ideas parecidas representaron los ofitas y los setianos²¹. Los valentinianos, en fin, disolvieron por completo la unidad de Cristo y llegaron a la diferenciación no sólo de un Jesús y un Cristo, sino también de un Logos, un Unigénito, un Salvador, una Sapiencia, etc.²². Contra tales ideas erróneas se levantó Ireneo de Lyon y trató de defender la fe antigua, tradicional. Su intención fue mostrar que sólo existe un Cristo, si bien nosotros le atribuimos diferentes nombres²³. Esta unidad y unitariedad de Jesu-Cristo es la que subraya Ireneo con especial claridad en el cap. 16 del libro 3 de *Contra haereses*²⁴, donde acuña la fórmula "Cristo uno y el mismo", fórmula que más tarde se repetirá alrededor de siete veces en el Símbolo de la Fe de Calcedonia.

7. Orígenes intentó apoyar más detenidamente no tanto la unidad de Cristo cuanto la variedad de sus nombres. A ello

¹⁹ Cfr. sobre esto A. GRILLMEIER, *loc. cit.*, pág. 30 y sigs. GRILLMEIER cita (según J. B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers*, 2. 1., London, 1885, págs. 47-48) un hermoso ejemplo de IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Eph.*, 7, 2, donde dice: "Uno solo es nuestro Redentor (Médico), carnal y espiritual, nacido y sin origen, Dios en el hombre, verdadera vida en la muerte, tanto de María como de Dios, capaz e incapaz de sufrir: Jesucristo nuestro Señor".

²⁰ IRENEO, *Contra haereses*, lib. cap. xxvi, 1 (P. G., 7, 1, 686).

²¹ IRENEO, *Contra haereses*, lib. cap. xxx, 12 (P. G., 7, 1, 701C-702B).

²² Cfr. la nota de Migne a CIRILO, *Catech.*, x, 4 (P. G., 33, 665) así como IRENEO, *Adv. haer.*, lib. III, cap. 16 (P. G., 7, 1, 919-920) y *Contra haer.*, lib. IV, *praef.* 3 (P. G., 7, 1, 974). De manera semejante a los valentinianos quisieron los ptolomeos, que de ellos proceden, asignar a distintos sujetos las afirmaciones del prólogo de San Juan y disolver así completamente a Cristo. Cfr. sobre esto A. GRILLMEIER, *loc. cit.*, pág. 34.

²³ Cfr. para esto JOHANNES QUASTEN, *Patrology*, vol. I, Utrecht-Brussels, MDCCCL, pág. 295, lo mismo que A. GRILLMEIER, *loc. cit.*, págs. 35 y sigs.

²⁴ P. G., 7, 1, 922C-923A. Cfr. también P. G., 7, 1, 926-927 y P. G., 7, 1, 929.

se debe la central importancia que éstos cobran en su sistema teológico²⁵. Entre Dios, que es de unidad y simplicidad absolutas²⁶, y el mundo, múltiple y polimorfo — así se expresa Orígenes — debe existir un mediador, a cuya imagen el mundo ha sido creado²⁷; pero él mismo ha de tener una cierta multiplicidad. Este mediador es Cristo. Aun cuando sea uno, ha de distinguirse en él, sin embargo, una multiplicidad de 'aspectos', *epinoiai*. Son las propias palabras de Cristo las que los motivan. Pues él dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy el pan. Yo soy la puerta²⁸. Mas la multiplicidad en Cristo no sólo está exigida por lo creado sino también por la redención. Desde el principio, Dios le ha escogido como Salvador y Redentor de todos. Por eso es Luz de los hombres cuando los hombres caen en tinieblas y necesitan de la luz. Y es para ellos Pastor porque los hombres se extravían y semejan ovejas privadas de razón²⁹. Mediante tales reflexiones llega Orígenes a una división de los nombres de Cristo en dos grupos. Uno es el de los nombres que se refieren a la esencia eterna, divina, de Cristo, los cuales no se le adjudicarían de no haber el hombre caído y necesitado de la redención; otro es el de los demás nombres que tienen que ver con la obra de la redención³⁰.

²⁵ Cfr. sobre esto JEAN DANIELOU, *Origène*, Paris, 1948, págs. 253-257.

²⁶ *Comm. in Joan.*, I, 22 (P. G., 14, 57).

²⁷ *Comm. in Joan.*, I, 19 (P. G., 14, 53).

²⁸ *Contra Celsum*, II, 64 (P. G., 11, 896). Nótese también *Comm. in Ep. ad Rom.*, V, 6 (P. G., 14, 1034).

²⁹ *Comm. in Joan.*, I, 22 (P. G., 14, 57B-D).

³⁰ Al primer grupo pertenecen nombres como Sabiduría, Palabra, Vida, Verdad, Justicia. Al segundo grupo toda la plétora de nombres de Cristo que éste recibe por su acción con los hombres. Pero este obrar sobre los hombres tiene por objeto salvarlos y llevarlos a la perfección, por lo cual él no es solamente Médico y Pastor y Salvador, sino Vida, Verdad y Sabiduría (*Comm. in Joan.*, I, 22 [P. G., 14, 57-60]. Cfr. también *Peri archón*, lib. I, cap. 2 [P. G., 11, 130A-B] así como *Contra Celsum* III, 62 [P. G., 11, 1101]). Cristo es precisamente para cada quién lo que éste necesita. Para uno es Médico, para otro Maestro, para otro Leche, para otro seguro Sustento. Y porque esto es así, por eso tiene muchos nombres. Agrupaciones de nombres de Cristo se encuentran en el comentario a Juan, especialmente *Comm. in Joan.*, I, 23-42 [P. G., 14, 60-97]).

8. Basilio el Grande compuso un *Liber de Spiritu Sancto*³¹. En el cap. 8 de él cita distintos nombres de Cristo y los separa en dos grupos. En primer término coloca los que se dan a la Majestad divina, como "verdadero Hijo", "Dios unigénito", "Fuerza de Dios", "Sabiduría", "Logos". En segundo término los que expresan la riqueza de los hechos dispensados por Cristo a nosotros, así "Pastor", "Rey", "Médico", "Esposo", "Camino", "Puerta", "Fuente", "Pan", "Roca"³². Además, no deja de interpretar estos nombres de Cristo y señalar cuán justificada está la fórmula *per quem* y hasta dónde y cuándo tiene pleno sentido la fórmula *cum quo*³³. Una amplia lista de nombres de Cristo se halla en la octava de las cartas de San Basilio recogidas en la edición de Migne, clase I. Esta carta fue redactada en el exilio. Exhorta a la vigilancia frente a los arrianos y defiende la divinidad no sólo del Padre sino del Hijo y del Espíritu Santo. Por otra parte, se siente Basilio obligado a referirse a una falsa interpretación del pasaje de la Escritura: "Dios me creó como principio de su camino" (*Prov.*, 8, 22). Anota que con él, Cristo no es designado como criatura del Padre. Lo que más bien se trata de expresar aquí es para qué fue escogido Cristo por el Padre, no de otro modo que también fue escogido por el Padre para ser pastor o mensajero, cordero, sacerdote o apóstol³⁴.

9. Gregorio Nacianceno se ve colocado, a través del apolinarismo³⁵, frente al problema cristológico. Sostiene con decisión que la perfección de la naturaleza humana debe ser reconocida en Cristo, pero al mismo tiempo subraya que Cristo es no sólo verdadero hombre, sino también verdadero Dios³⁶.

³¹ Cfr. sobre esto B. ALTANER, *Patrologie*, Freiburg, 1958, pág. 260.

³² *P. G.*, 32, 96B-97A.

³³ *P. G.*, 32, 97 y sigs.

³⁴ *P. G.*, 32, 260C.

³⁵ Sobre la cristología del apolinarismo (y su idea de la unión físico-vital *Logos-Sarx*) cfr. A. GRILLMEIER, *loc. cit.*, págs. 102 y sigs.

³⁶ La referencia a la divinidad de Cristo es importante para Gregorio. Por eso en el cap. 17 del Discurso 29 aduce una serie de nombres bíblicos de Cristo que permiten reconocer su naturaleza divina (*P. G.*, 36, 96B-97A), y observa en el

En prueba de ello distingue Gregorio³⁷, como antes de él Orígenes y Basilio, entre nombres de Cristo 'superiores' e 'inferiores'³⁸.

10. De los nombres de Cristo en Gregorio de Nisa sabemos por dos de sus escritos ascéticos, el *De professione Christiana* y el *De perfecta Christiani forma*. En el primero de éstos³⁹ trata Gregorio de responder a la pregunta de qué esté expresado con el nombre "Cristo" y qué misión se desprende de allí para la vida del cristiano. El nombre *Cristo* se deriva de *Christus*. Pero qué sea *Christus* es cosa que no puede expresarse en una palabra. Pues las palabras no pueden asir el secreto de Dios. Por eso los profetas y los apóstoles tratan de hacer inteligible la naturaleza divina valiéndose de nombres, conceptos y perífrasis; así, Cristo tanto es Justicia, Sabiduría, Poder, Verdad, Bondad, como Salud, Eternidad, Inmortalidad. Si, pues, uno lleva el nombre de *Cristo*, con ello se le otorga la misión de realizar en su vida la justicia, la verdad y todo aquello que es Cristo. Ideas parecidas sirven de fondo al escrito *De perfecta Christiani forma*. Punto de arranque es en él que la misión que Cristo ha cumplido en su vida resulta del nombre *Cristo*, que él lleva. El sentido de este nombre único se aclara por toda una multitud de nombres que Pablo, en sus epístolas, atribuye a Cristo.

11. Cirilo, obispo de Jerusalén (muerto en el a. 386), se ocupa de los nombres de Cristo en la instrucción catequística

cap. 16 del Discurso 39 que tampoco los nombres 'inferiores' de Cristo hacen ningún daño a su Majestad divina (P. G., 36, 353C).

³⁷ Así, por ejemplo, en el cap. 98 de su Discurso 2 (P. G., 35, 500B-C). También en el Discurso 30 habla Gregorio de *sublimioribus* y de *abjectioribus nominibus* (P. G., 36, 133 [a veces 134] A). Los nombres del primer grupo los cita e interpreta en el cap. 20, los del segundo en el cap. 21.

³⁸ La escuela antioquense distinguió posteriormente no sólo entre nombres superiores e inferiores de Cristo, sino que extendió esta diferencia a todos los calificativos bíblicos de Cristo. Con ello llegó a una escisión en Cristo que, en el nestorianismo, llevó a la herejía (cfr. *RAC*, t. III, pág. 29).

³⁹ P. G., 46, 237-249.

⁴⁰ P. G., 46, 252-285.

y, sobre todo, en la esfera de la interpretación del credo de la fe. La décima de sus catequesis para los postulantes al bautismo trata de la creencia en un solo señor, Jesús Cristo. Cirilo insiste en que Jesús Cristo es uno solo, aunque ostente muchos nombres⁴¹. De éstos menciona toda una serie, acompañándolos de una breve explicación⁴². Por otra parte se vuelve, como antes de él Ireneo, contra los herejes que, a causa de lo numeroso de los nombres de Cristo, olvidaron su unidad y unitariedad y dijeron que uno era Cristo, pero otro Jesús y otro, además, la Puerta. Lo propio hicieron con los demás nombres. Sin embargo, uno solo es el Señor Jesús Cristo, por más que sean muchas sus *prosegoriai*⁴³. Finalmente, Cirilo retoma una idea de Orígenes, según la cual Cristo lo es todo para aquel que de él necesita, a fin de ser todo para todos. Es Vida para los que tienen necesidad de alegría, Medianero y Sacerdote para los que buscan ofrendar súplicas, Cordero para los que están cargados de pecado; lo es todo para todos y siempre es el que es⁴⁴.

12. En la *Homilia de capto Eutropio et de divitiarum vanitate* de Juan Crisóstomo (354-407) se halla una enumeración de nombres de Cristo en la que se hace la distinción entre *epitheta* de Cristo 'superiores' e 'inferiores', 'divinos' y 'humanos'⁴⁵.

13. Del obispo Teodoro Abucara, uno de los discípulos de Juan Damasceno, nos han sido transmitidos algunos opúsculos, de los cuales, el 42 contiene una breve doctrina de los nombres divinos, así de los nombres de Dios, principalmente, como de las individuales personas divinas⁴⁶. Teodoro comienza por establecer que algunos nombres que se refieren a la naturaleza divina convienen en común a todas las personas

⁴¹ P. G., 33, 661C.

⁴² P. G., 33, 664-665.

⁴³ P. G., 33, 665.

⁴⁴ P. G., 33, 665.

⁴⁵ P. G., 52, 403.

⁴⁶ P. G., 97, 1600B-1601B.

de la Santísima Trinidad, tales como los apelativos Dios, Señor, Bien, Juez, Sabio, Poderoso, Rey, Creador, Conservador, Salvador, Santo. Pero al lado de ellos hay nombres que sólo pueden ser dichos de una persona única, por ejemplo: Padre, Hijo, Espíritu Santo. De los nombres que son comunes algunos se aplican a ciertas personas de manera especial, v. gr., el nombre de Dios al Padre, Señor al Hijo y Espíritu Santo al Espíritu. Para expresar la relación del Hijo o del Espíritu Santo con el Padre no se dice, pues, por lo general "Hijo del Padre" o "Espíritu del Padre" sino "Hijo de Dios" y "Espíritu de Dios". Así por el estilo con los otros nombres del Hijo. Se llama, por tanto, Sabiduría de Dios, Palabra de Dios, Poder de Dios, Brazo de Dios, Justicia de Dios. Correspondientemente se dice también del Espíritu Santo que es "Dedo de Dios". Pero ocurre, naturalmente, que se dé también al Hijo el nombre de "Dios" o al Padre el de "Señor" o "Espíritu Santo" porque lo que se predica de la naturaleza divina conviene asimismo a cada una de las personas individuales. Teodoro concluye sus reflexiones con la indicación de que los nombres de Dios no pueden expresar su esencia sino solamente su *actio* o su *habitudo*. Así "Dios" o "Creador" son *nomina actionis*, mientras "Rey", "Señor" o "Padre" son *nomina habitudinis*.

14. Entre los autores griegos debe aludirse todavía a un cierto Josepío o Josefo. De él se conserva un *Hypomnestikōn biblion*, en cuyo cap. 151 aduce una serie de nombres bíblicos de Cristo, a propósito de los cuales da siempre la indicación de los profetas que así llaman a Cristo, y cita los correspondientes pasajes de la Escritura⁴⁷. Es posible que la elección de los nombres haya estado determinada por consideraciones antiarrianas⁴⁸.

15. En el campo de la lengua latina nos encontramos ya en Cipriano de Cartago, decapitado el a. 258 durante la persecución de Valeriano, con los 'nombres de Cristo'. Fuera de

⁴⁷ P. G., 106, 168-169.

⁴⁸ Con series de nombres de Cristo antiarrianas volveremos a encontrarnos en el campo de la lengua latina.

numerosas cartas, nos ha legado algunos tratados teológicos, entre los cuales los *Testimoniorum libri III ad Quirinum*. El primer libro contiene una polémica contra los judíos, el segundo una cristología, el tercero un espejo de las virtudes cristianas. El segundo libro consta de 30 capítulos. En el encabezamiento de cada capítulo se hace una declaración sobre Cristo, en confirmación de la cual se citan después únicamente pasajes escriturísticos del Antiguo o del Nuevo Testamento. La mayoría de las veces se trata en ellos de la evocación de un nombre o de una cualidad de Cristo. Se propone Cipriano ya aquí el objetivo de trasladar todas las designaciones del Antiguo Testamento, por algún respecto apropiadas a Cristo (a ello incitaba la interpretación tipológica y alegórica del Antiguo Testamento); constituyen, así, una contribución a la cristología⁴⁹.

16. De Hilario, obispo de Poitiers (muerto el a. 367), nos han sido conservados, además de los doce libros *De Trinitate* y la epístola *De Synodis*, escritos exegeticos y, entre éstos, fragmentos también de su *Tractatus super psalmos*. En el tratado referente al salmo 118 aduce Hilario una serie de nombres de Cristo, en especial en la discusión del verso 72⁵⁰. En un *Liber de patris et filii unitate* encuentra Hilario nueva ocasión de registrar una lista de nombres de Cristo⁵¹. Dios es, en sí mismo — así escribe⁵² —, inconocible e incomprensible, pero en los nombres de su Hijo consustancial su misterio se nos hace accesible⁵³. En la primera parte del *Hymnus de*

⁴⁹ Vid. *Patrologia Latina* [P. L.], 4, 723-752.

⁵⁰ P. L., 9, 563.

⁵¹ La autoría de Hilario es, en efecto, discutible. Probablemente el autor de este escrito fue Gregorio de Elvira (cfr. sobre esto PALÉMON GLORIEUX, *Pour révaloriser Migne. Tables rectificatives*, en *Mélanges des Sciences Religieuses*, Année 9, 1952. Cahier suppl., Lille, 1952, pág. 12. Igualmente, ALFRED LEONHARD FEDER S. I., *Studien zu Hilarius von Poitiers*, t. III, Wien, 1910, sigs., págs. 95 y sigs).

⁵² P. L., 10, 885.

⁵³ P. L., 10, 886-887. Hilario concede especial valor al hecho de que estos nombres nos revelen el secreto de Dios. La tendencia antiarriana es por eso irreconocible.

Christo, de que es autor Hilario, se contiene también toda una serie de nombres bíblicos de Cristo⁵⁴.

17. Alrededor del a. 375 apareció, en el sur de España, Prisciliano como fundador de una secta que extendió la herejía gnóstico-maniquea. Se atribuye a él un *Tractatus Genesis* en el que se cita una cantidad de nombres bíblicos de Cristo. La intención en él dominante parece ser la de hacer patente la grandeza de Cristo como portador de todos estos nombres⁵⁵.

18. Verosímilmente remontan al Papa Dámaso (366-384) los tres primeros capítulos del *Decretum Gelasianum*⁵⁶. El primero de estos tres capítulos es una *explanatio fidei* que, en su segunda sección, trae una enumeración de 28 nombres de Cristo⁵⁷. Igualmente nos ha sido transmitido, bajo el nombre del Papa Dámaso, un *carmen o epigramma* dispuesto en versos, titulado *De cognomentis Salvatoris*, donde se ofrecen 45 nombres de Cristo⁵⁸.

19. En un escrito del obispo Germinio de Sirmio, del año 367, se halla una serie de nombres de Cristo, de tendencia antiarriana, que expresamente intenta oponerse a la opinión de que Cristo sea una creación del Padre⁵⁹.

20. Gregorio, obispo de Elvira, en Granada (muerto h. 392), fue un esforzado defensor de la ortodoxia nicéa. De ello

⁵⁴ Para los Himnos de HILARIO DE POITIERS cfr. CARL WEYMAN, *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie*, München, 1926, págs. 29-32. Sobre la autenticidad de este himno ha dado detalladas explicaciones A. S. WALPOLE, *Early Latin Hymns*, Cambridge, 1922, págs. 1 y sigs. El texto del himno puede verse en CSEL, 65, pág. 217 y sigs. y también (con lectura algo distinta) en WALPOLE, *loc. cit.*, pág. 5 y sigs.

⁵⁵ Cfr. CSEL, 18, 66 y sigs.

⁵⁶ Así en todo caso E. SCHWARTZ, *Zum Decretum Gelasianum*, en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche* (Giessen), t. 29 (1930), págs. 161-168. Cfr. especialmente pág. 168. Schwartz está en esto en oposición con ERNST VON DOBSCHÜTZ, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, Leipzig, 1912.

⁵⁷ Cfr. sobre esto más abajo.

⁵⁸ P. L., 13, 378. Cfr. para esto C. WEYMAN, *loc. cit.*, pág. 59.

⁵⁹ P. L., 10, 720; CSEL, 65, 162 y sigs.

da testimonio su escrito *De fide orthodoxa contra Arianos, alias De filii divinitate et consubstantialitate*⁶⁰ donde, en el cap. 6, se enumeran y explican las muchas denominaciones de Cristo⁶¹.

21. Ambrosio (339-397) declara puntualmente en un pasaje de su *Liber de Virginitate* que Cristo es todo a todos, y enumera a propósito una serie de nombres de Cristo⁶².

22. Niceta, obispo de Remesiana, en Dacia (muerto h. 414), escribió un breve tratado *De diversis appellationibus Jesu Christo convenientibus*⁶³, antiarriano por su contenido, en cuya primera parte se ofrece una enumeración y exposición de diversos nombres de Cristo, para derivar de ellos, en la segunda, doctrina y amonestación para la vida del cristiano⁶⁴.

23. En el comentario a *Ezequiel*, 46, 12-15, de Jerónimo, encontramos una recopilación de nombres de Cristo, y la observación de que se requeriría propiamente un libro completo si se quisiera aducirlos todos⁶⁵.

24. Agustín (354-430), en numerosos pasajes, menciona nombres de Cristo. Fuera de eso establece una distinción entre nombres que convienen a Cristo *per proprietatem* y nombres que le son aplicados *per similitudinem*⁶⁶ o, como también lo

⁶⁰ En Migne se halla en el Apéndice a los escritos de Ambrosio lo mismo que entre las obras de Febadio de Agennum. Ha sido transmitido también bajo los nombres de Gregorio Nacianceno y de Virgilio de Tapsus. Pero la más reciente investigación da como su autor a GREGORIO DE ELVIRA (así BERTHOLD ALTANER, *Patrologie*, Freiburg, 1958, pág. 333).

⁶¹ P. L., 17, 590-591.

⁶² P. L., 16, 305.

⁶³ P. L., 52, 863-866. Cfr. sobre esto CARL WEYMAN, *Die editio princeps des Niceta von Remesiana, des Sängers des Te Deum laudamus*, en *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* (Leipzig), t. 14 (1906), págs. 479-508. Niceta pertenecía, dentro de una serie de colegas, a los destinatarios del escrito citado antes del obispo Germinio.

⁶⁴ Este tratado ha sido transmitido en el cod. Vat. lat., 314, s. xv y en el cod. Vat. lat., 325, s. xi, en éste bajo el nombre de San Agustín. Cfr. sobre esto CARL WEYMAN, *loc. cit.*, pág. 480.

⁶⁵ P. L., 25, 462.

⁶⁶ Esta diferencia de *nomen per proprietatem* y *nomen per similitudinem* reaparece en numerosos pasajes. Baste aludir aquí al comentario a *Jo.*, XV, 1-3

expresa otras veces, entre nombres con que Cristo es llamado *proprie* y nombres con los que es llamado *figurate*⁶⁷.

25. Lo mismo que en el campo de la lengua griega, también en el de la latina tuvieron los nombres de Cristo acceso a la epiclisis y, además, a la poesía. Los encontramos en no menos de tres *carmina* que se atribuyen a Oriencio, poeta cristiano del siglo v. El primer *carmen* se titula *De epithetis Saluatoris nostri*⁶⁸, el segundo *Explanatio nominum Domini*⁶⁹ y el tercero *Laudatio*⁷⁰. Contamos también con *carmina* de Félix Ennodio el Grande (muerto en 521). En ellos aparece una enumeración de nombres de Cristo⁷¹.

26. Hay que aludir igualmente al obispo Euquerio de Lyon (muerto entre 450-55), que da ciertas reglas para la aplicación, de nombres apropiados del Antiguo Testamento, a Cristo. En estas sus *Formulae spiritualis intelligentiae* se alegan — tal como lo hacen otros manuales de la interpretación alegórica — algunos nombres de Cristo y explicaciones de ellos⁷².

27. Una referencia a los nombres de Cristo hallamos en el obispo Fulgencio de Ruspe (467-533). En uno de sus escri-

(P. L., 35, 1839), al Comentario a 1 Jo., II, 21 (P. L., 35, 2000), la *Enarratio in Ps.*, XC (vers. 5) (P. L., 37, 1153), el *sermo De Jacob et Essau* (P. L., 38, 44-45) y el cap. 22 del Lib. 12 *Contra Faustum* (P. L., 42, 266). Una cierta posición especial cobra por eso un pasaje del Comentario a la primera epístola de San Juan en el que Agustín no menciona nombres por demás usuales sino solamente los nombres de Cristo y de Jesús y con ello hace valer el de Jesús sólo como *nomen proprium* (P. L., 35, 2000).

⁶⁷ En el cap. 28 del libro cuarto del *De Genesi ad litteram* escribe Agustín: "Neque enim et Christus sic dicitur lux (Joan. VIII, 12), quomodo dicitur lapis (Act. IV, 11); sed illud proprie, hoc utique figurate" (P. L., 34, 315). Cfr. también su comentario al cap. 10, 11-13 de San Juan (P. L., 35, 1728-1729) y al cap. 10, 14-21 (P. L., 35, 1735-1736).

⁶⁸ Véase el texto en CSEL, 16, 243 y sigs.

⁶⁹ CSEL 16, 247 y sigs.

⁷⁰ CSEL, 16, 249 y sigs.

⁷¹ Se trata del canto núm. 9 en el primero de los dos *Cancioneros* que de Ennodio nos han sido transmitidos. Cfr. CSEL, 6, 534.

⁷² Cfr. especialmente los caps. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 (CSEL, 31, 7, 14, 16, 17, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 31, 33, 35, 39, 50, 53, 55, 58).

tos antiarrianos, justamente en el cap. 12 del primero de los tres libros *Ad Trasimundum regem Vandalarum*⁷³, se aduce una serie de nombres de Cristo que, según parece, no se le deben aplicar juntos, aunque todos, con razón, le convienen, porque él no es sólo verdadero Dios sino también verdadero hombre.

28. De las obras de San Agustín compuso Eugipo (muerto h. el 533), abate de un monasterio en Castellum Lucullanum, cerca de Nápoles, un *Thesaurus*. En él se halla también una referencia a los nombres de Cristo⁷⁴.

29. En el siglo vi apareció, presumiblemente en Italia o en el sur de la Galia, el llamado *Decretum Gelasianum*⁷⁵. Comprende cinco capítulos de los que los tres primeros (hasta el final del capítulo primero, tomado de San Agustín) se remontan posiblemente al Papa Dámaso (366-384). El primer capítulo contiene una breve explicación, basada en lugares de la Escritura, de la invocación del *spiritus septiformis, qui in Christo requiescit*, usual en Roma para la confirmación después del bautismo. En ella se encierra una relación y sumaria explicación de 28 nombres de Cristo. Sigue por último todavía una corta referencia, apoyada en pasajes escriturísticos, a que el Espíritu Santo no es ni sólo el Espíritu del Padre ni sólo, tampoco, el Espíritu del Hijo, sino el Espíritu de ambos⁷⁶. No queda completamente claro a qué objeto sirva aquí la segunda sección. En ella, evidentemente, ha de caracterizarse a Cristo como portador del espíritu o bien ha de hacerse un paralelo entre él y el espíritu⁷⁷. La serie de los 28 nombres y su respectiva fundamentación son todos de procedencia bíblica.

⁷³ P. L., 65, 236-237.

⁷⁴ Cfr. allí mismo el cap. 67 (P. L., 62, 687).

⁷⁵ Cfr. sobre esto ERNST VON DOBSCHÜTZ, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis*, Leipzig, 1912.

⁷⁶ Esta parte es, hasta la frase final, literalmente de AGUSTÍN en *Jo. ev. tract.*, IX, 7 (P. L., 35, 1461).

⁷⁷ Cfr. E. VON DOBSCHÜTZ, *loc. cit.*, pág. 240. Véase el texto en el mismo DOBSCHÜTZ, págs. 3 y sigs. y (con aparato crítico textual) en págs. 21 y sigs.

30. Probablemente procede también del siglo vi la docta exposición de los monjes Armenio y Honorio acerca de la Trinidad, y en especial la persona de Cristo⁷⁸; en ella se refieren a la consustancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y se insiste en la divinidad sobre todo del Hijo mediante la cita y exposición de sus nombres⁷⁹.

31. El Papa Gregorio I el Grande escribió un extenso comentario de *Job*, en 35 libros, que lleva por título *Moralium libri, sive Expositio in librum Job*⁸⁰. En el cap. 21 del libro 30 trata de *Job*, 39, 5 y cita una serie de nombres de Cristo, a propósito de los cuales hace reflexiones también sobre el sentido del nombre único de Cristo, especialmente, como de modo semejante lo había hecho ya San Agustín⁸¹.

32. Una compilación latina, sobre todo de Agustín y Gregorio el Grande, es la *Clavis scripturae*⁸², atribuída al obispo Melito de Sardes. Esta *Clavis Melitona* incluye distintos apéndices, de los cuales el quinto, que lleva por título *Christi nomina graeca et latina*, contiene una simple lista de 144 nombres de Cristo⁸³. Y en el sexto apéndice figuran de nuevo 100 nombres de éste y de Dios bajo el encabezamiento "In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti"⁸⁴.

33. Entre los escritos de Isidoro de Sevilla (muerto en 636) tuvieron una influencia especial los veinte libros *Etymologiae* u *Origenes* que representan una enciclopedia de todo

⁷⁸ KARL KUNSTLE, *Eine Bibliothek der Symbole und theologischer Traktate zur Bekämpfung des Priszillianismus und westgotischen Arianismus aus dem VI Jahrhundert*, Mainz, 1900, pág. 178 y sigs. Nótese también CARL WEYMAN, loc. cit., pág. 480.

⁷⁹ P. L., 74, 1245 y sigs. También K. KUNSTLE, loc. cit., págs. 179-181.

⁸⁰ Cfr. sobre esto MAX MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, t. I, München, 1911 (1959), págs. 93 y 97 y sigs.

⁸¹ Gregorio distingue entre nombres que Cristo posee *figuraliter* y nombres que lleva *essentialiter*, a veces *proprie* (P. L., 76, 560).

⁸² Ha sido publicada en J. B. PITRA, *Analecta sacra*, t. II, 1884, pág. 6 y sigs.

⁸³ PITRA, *Analecta sacra*, II, págs. 143 y sigs.

⁸⁴ PITRA, loc. cit., pág. 145 y sigs.

el saber universal y espiritual de su tiempo⁸⁵. El séptimo libro de las *Etimologías* trata de *Deo, angelis et fidelium ordinibus*. En su primer capítulo escribe Isidoro sobre Dios, en el segundo sobre el Hijo, en el tercero sobre el Espíritu Santo, en el cuarto sobre la Trinidad. Mientras en el primero, siguiendo a San Jerónimo⁸⁶, cita nombres de Dios, interpretándolos, en el capítulo segundo presenta nombres de Cristo, explicándolos⁸⁷. Se percibe claramente la tendencia antiarriana, ligada a la vieja distinción, ya existente en Orígenes, de nombres de Cristo divinos y humanos.

II.

1. Entre los teólogos de la Edad Media ocupa un lugar especial Bernardo de Claraval (muerto en 1153). Su pensamiento está más cerca de los Padres de la Iglesia que de los escolásticos. Martín Grabmann lo llama *ultimus inter Patres, primis certe non impar*⁸⁸. En dos ocasiones trata Bernardo de los nombres de Cristo, a saber: la primera en un sermón para la fiesta de la Circuncisión del Señor, el cual lleva por título *De variis Christi nominibus*⁸⁹, y la segunda en una prédica *De nominibus Salvatoris*, relativa a *Isaías*, 9, 6⁹⁰.

2. La teología escolástica desarrolló un cuerpo propio de doctrina *De divinis nominibus*⁹¹. Llevó a efecto esto en co-

⁸⁵ Para Isidoro cfr. M. MANITIUS, *loc. cit.*, pág. 52 y sigs.

⁸⁶ P. L., 22, 428; P. L., 23, 1327.

⁸⁷ P. L., 82, 264-268.

⁸⁸ MARTIN GRABMANN, *Die Geschichte der katholischen Theologie seit dem Ausgang der Väterzeit*, Freiburg, 1933, pág. 32. Sobre BERNARD DE CLAIRVAUX, cfr. también M. MANITIUS, *loc. cit.*, t. III, München, 1931, págs. 123-127. La posición de Bernardo en la historia de la iglesia medieval es calificada por MANITIUS como de "una extraordinaria altura".

⁸⁹ P. L., 183, 136-137.

⁹⁰ SANCTI BERNARDI *Sermones de diversis, Sermo LIII* (107), *De nominibus Salvatoris* (P. L., 183, 676-677).

⁹¹ Cfr. por ejemplo PETRUS LOMBARDUS, *Sententiarum lib. I, dist. XXII*; BONAVENTURA, *In Sententiarum lib. I, dist. XXII, art. unicus De nominibus divinis*; THOMAS, *S. Th.*, Ia., q. XIII *De nominibus divinis*.

nexión con el escrito *De divinis nominibus* del Pseudo-Dionisio Areopagita, aparecido a finales del siglo v, conocido en varias traducciones latinas⁹² y repetidamente comentado⁹³. No obstante, disertaciones sobre la importancia de los nombres bíblicos de *Cristo* no hallamos — prescindiendo de excepciones — en la teología de la Edad Media. En lugar suyo aparecen meditaciones de naturaleza filosófica que, desde luego, conducen al tratamiento de los nombres de Cristo, si bien en una forma fundamentalmente distinta de la de la Teología de los antiguos Padres⁹⁴. Para dar un ejemplo de tales meditaciones baste con aludir a la doctrina de los nombres en la *Summa* de Alejandro de Hales⁹⁵. El primero de ella contiene, en dos partes, la doctrina de Dios uno y trino. En la primera parte se trata de responder a la cuestión del objeto de la doctrina sobre Dios y la Trinidad⁹⁶. En la segunda se considera a Dios desde puntos de vista terminológicos y se investigan los *nomina divina* que han de permitirnos manifestar la realidad de Dios conocida en la fe. En esta segunda parte cita Alejandro, al lado de los nombres 'esenciales' de Dios, los nombres 'personales'⁹⁷, sobre todo *pater* como nombre propio de la primera persona divina, *filius*, *imago*, *verbum*, como nombres propios de la segunda persona divina y *spiritus sanctus* y *donum*

⁹² Entre otras, de Scotus Eriugena, Johannes Sarazenus, Thomas de Vercelli, Ambrosius Camaldulensis. Véase el texto latino y griego en *P. G.*, 3, 586-956.

⁹³ Por ejemplo de Hugo de Saint Victor, Tomás de Aquino, Buenaventura y Dionisio el Cartujo.

⁹⁴ Consideraciones sobre los nombres de Cristo, independientemente de sus nombres bíblicos, había hecho ya Theodorus Abucara. Por lo demás, cfr. para el nuevo estilo de la investigación escolástica unido a consideraciones filosóficas, M. MANITIUS, *loc. cit.*, t. III, pág. 6.

⁹⁵ Cfr. sobre esto ERNST SCHLENKER, *Die Lehre von den göttlichen Namen in der Summe Alexanders von Hales*, Freiburg i. B., 1938.

⁹⁶ ALEXANDRI DE HALES *Summa Theologica*, Tomus I, Liber Primus, Ad Claras Aquas (Quaracchi), MCMXXIV, pág. 491 (libri primi pars secunda, inquisitio prima *De divinis nominibus in generali*, tractatus unicus).

⁹⁷ La diferencia entre nombres de Dios 'esenciales' y 'personales', que remonta al Pseudo-Dionisio, es propia de la teología medieval. Así, ya PEDRO LOMBARDO, que se apoya en Agustín y Ambrosio (PETR. LOMB., *Sententiarum lib. I*, dist. 22, c. 1; *P. L.*, 192, 581-582).

como nombres propios de la tercera persona⁹⁸. Por supuesto sus explicaciones están destinadas únicamente a manifestar en palabras el secreto de la Trinidad y el de la relación de las divinas personas entre sí, no a exponer los nombres bíblicos; pero es claro que se hace referencia a nombres de Cristo. Alejandro mismo cita los de *filius, imago y verbum*. Y Pedro de Poitiers (muerto en 1209) alude, por vía de ejemplo, a los nombres *leo, agnus y vermis*⁹⁹. Pero estos nombres ya no constituyen el punto de partida para una cristología o teología, sino que se subordinan a un sistema preexistente, el cual reposa sobre fundamentos distintos.

3. Aunque, en la Edad Media, los nombres de Cristo no sirvieron a la fundamentación de una cristología, ellos, sin embargo, continuaron viviendo, aun fuera del dominio de la teología propiamente dicha. Así, por ejemplo, los encontramos en los cantos litúrgicos. Una secuencia titulada *De nominibus domini*, que tuvo amplia difusión en el siglo XI, ofrece numerosos nombres de Cristo. Comienza con las palabras *Alma chorus domini* y con expresiones de este tipo se le sigue llamando. Esta secuencia procede, probablemente, de Francia o Inglaterra¹⁰⁰. Se la cantaba en la octava de Pentecostés¹⁰¹, raramente en la dominica de la Trinidad o en misas de esponsales¹⁰².

⁹⁸ Cfr. ALEJANDRO DE HALES, *loc. cit.*, pág. 565 (*Tractatus secundus de nominibus personalibus*, sectio I, *De nominibus personalibus, propriis*, quaestio I *De nominibus personalibus absolutis*). Cfr. igualmente, *loc. cit.*, pág. 596 (Quaestio II, *De nominibus personarum propriis et relativis*).

⁹⁹ PETRI PICTAVIENSIS *Sententiarum libri quinque*, lib. I, cap. III (P. L., 211, 794).

¹⁰⁰ ULYSSE CHEVALIER quisiera adjudicarla a Notker el Tartamudo (muerto en 912): *Poésie liturgique traditionnelle de l'Église catholique*, 1894, pág. 86. Sobre Notker como poeta autor de secuencias cfr. M. MANITIUS, *loc. cit.*, pág. 355 y sigs. y 363 y sigs. Ecos de las secuencias de Notker presentan los cantos espirituales de Eckhardt de San Galo (muerto el a. 973), entre otros la secuencia *Summum praeconem Christi* (cfr. M. MANITIUS, *loc. cit.*, pág. 610).

¹⁰¹ En el manuscrito latino 10.508 de la Biblioteca Nacional de París se la cita como secuencia para el miércoles después de Pentecostés.

¹⁰² Cfr. para esto CLEMENS BLUME y HENRY BANNISTER, *Liturgische Prosen erster Epoche aus den Sequenzschulen des Abendlandes insbesondere die dem Notkerus Balbulus zugeschriebenen (Analecta Hymnica Medii Aevi, LIII)*, Leipzig,

4. No raras veces se encuentran, aun fuera de la liturgia, enumeraciones de nombres de Cristo. Su fuente es, en la mayoría de los casos, el *carmen* del Pseudo-Dámaso *De cognomentis Salvatoris* o la secuencia *Alma chorus domini*. El evangelario de Wessobrun¹⁰³, atribuído a la monja anacoreta Diemut (1057-1130), trae una dedicatoria ilustrada en la que se representa a Cristo entronizado, con la diestra en alto y un libro en la izquierda. Circundándolo hay una leyenda que ostenta los nombres *vita, salus, via, pax, lux, gloria, virtus*¹⁰⁴. Una inscripción semejante presenta el evangelario de Bamberg¹⁰⁵. En un misal del a. 1468 nos ha sido transmitido también un *Exorcismus auri, thuri et mirre in Epiphania Domini*. En él se invoca a Dios bajo diversos nombres que son, en parte nombres de Dios, en parte de Cristo¹⁰⁶. Procede asimismo del siglo xv un oracionario que contiene una maravillosa oración final en la que una antigua secuencia se pone al servicio de una novel superstición¹⁰⁷. El amontonamiento de nombres incomprensibles y máximas bíblicas obra aquí como un medio eficaz contra enfermedades y peligros de todo género. Es interesante que, según lo ha probado Paul von Winterfeld pormenorizadamente¹⁰⁸, esta oración remonte a la secuencia *Alma chorus domini*.

1911, pág. 154. También el texto de la secuencia allí impreso en pág. 152. Cfr. igualmente U. CHEVALIER, *Repertorium hymnologicum*, Louvain, 1892 y sigs., núm. 822; KEHRREIN, *Lat. Sequenzen*, 1873, núm. 140, así como el fol. 72v-74r del citado ms. lat. 10.508 de la Biblioteca Nacional de París.

¹⁰³ München, cod. lat. núm. 22.044.

¹⁰⁴ Cfr. sobre esto STEPHAN BEISSEL S. I., *Geschichte der Evangelienbücher in der ersten Hälfte des Mittelalters*, Freiburg i. B., 1906, pág. 270.

¹⁰⁵ München, cod. lat. 4454. Cfr. sobre esto BEISSEL, *loc. cit.*, pág. 216. A toda una amplia serie de inscripciones y sentencias alude CARL WEYMAN, *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie*, München, 1926, pág. 60 y sigs. Weyman persigue especialmente las huellas de las imitaciones de versos del *carmen pseudodamasiano De cognomentis Salvatoris*.

¹⁰⁶ Cfr. ADOLPH FRANZ, *Die kirchlichen Benediktionen im Mittelalter*, t. 1, Freiburg, 1909, pág. 430.

¹⁰⁷ Cfr. PAUL VON WINTERFELD, *Ein lateinischer Segen mit den Namen Christi*, en *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde* (Berlín), año 13 (1903), págs. 442-444.

¹⁰⁸ *Loc. cit.*, pág. 443. VON WINTERFELD remite allí a otras bendiciones consagratorias de tipo semejante.

5. También encontramos nombres de Cristo en la poesía profana de la Edad Media. Debe, ante todo, recordarse una oración que Percival aprende de su tío en el yermo y en la que — sin especificarlos, como tampoco el texto de la oración — se contiene una serie de nombres de Cristo¹⁰⁹. Algo semejante ocurre en una novela antiguo-provenzal titulada *Flamenca*. En ella se llama la atención a una oración de 72 nombres de Dios o, como también se dice, de Cristo¹¹⁰. En Petrarca volvemos a encontrar, asimismo, los *nomina Christi*. En él éstos sirven para apoyar la tesis de que no hay en absoluto oposición entre la poesía y la teología, ya que para Petrarca la Teología parece ser una Poesía que viene de Dios. Si, pues, Cristo quiere decir unas veces León, otras Cordero, otras Dragón, esto no es nada distinto de Poesía!¹¹¹.

6. Desde principios del siglo xv, finalmente, la letanía de los nombres de Cristo comenzó a propagarse. Su autor es desconocido, pero es probable que pertenezca a Bernardino de Siena o a Juan de Capestrano.

7. En el Siglo de Oro español, que tan vigorosamente se vuelve a los Padres de la Iglesia y, al mismo tiempo, ostenta una renovación de la investigación bíblica sin igual en Europa¹¹², nos salen otra vez al encuentro los 'nombres de Cristo' y no ya al lado de una teología en sentido propio, sino en la posición central de una nueva teología bíblica. Baste a'udir

¹⁰⁹ *Der Perzevalroman von Christian von Troyes*, ed. Alfons Hilka, Halle, 1932, verso 6481 y sigs. (pág. 289).

¹¹⁰ *Le Roman de Flamenca*, publicó par Paul Meyer, Paris, 1865, pág. 69, versos 2285-2298. Esta oración existe en distintas redacciones. Una en provenzal antiguo ha publicado Paul Meyer en 1885 en la *Romania* (año 14, pág. 528). Una latina se encuentra en el *Enchiridion Leonis papae serenissimo imperatori Carolo Magno in munus pretiosum datum*, Roma, 1525. En forma resumida la ha publicado J. BOLTE, *Über die 72 Namen Gottes*, en *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde*, año 13 (1903), pág. 447. La invocación de los 72 nombres de Dios tuvo difusión en versiones francesas y alemanas.

¹¹¹ *Familiarum rerum lib. X*, 4, 1 (FRANCESCO PETRARCA, *Le Familiari*, ed. crit. per cura di Vittorio Rossi, vol. II, Firenze, s. a. [1934], pág. 301).

¹¹² Cfr. para esto, entre otros, MARCEL BATAILLON, *Erasmus y España: Estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI*, 2 tomos, México-Buenos Aires, 1950.

a Alonso de Orozco quien, siguiendo las huellas de Bernardo de Claraval, expone en una homilía para la festividad de la circuncisión del Señor cinco nombres bíblicos de Cristo¹¹³, y a fray Luis de Granada que, recordando a San Ambrosio, interpreta en su *Guía de pecadores* una serie de nombres de Cristo¹¹⁴. Pero más que a ninguno, a Fray Luis de León, que escribió sus diálogos *Sobre los nombres de Cristo*, no olvidados aun hoy en España¹¹⁵ (y por ello tan frecuentemente editados): en ellos interpreta, dentro de la natural unidad del aspecto tanto dogmático como exegético, catorce nombres con los que Cristo, por su humanidad, es designado en la Sagrada Escritura¹¹⁶.

WALTER REPGES.

Bogotá.

¹¹³ Cfr. EDWARD JAMES SCHUSTER, *Alonso de Orozco and Fray Luis de León: De los nombres de Christo*, en *Hispanic Review*, vol. XXIV, núm. 4 (oct. 1956), págs. 261-270.

¹¹⁴ *Obras del Maestro fray Luis de Granada* (Biblioteca de Autores Españoles), tomo primero, Madrid, 1944, pág. 51. Sobre LUIS DE GRANADA, cfr. especialmente RAPHAEL-LOUIS OECHSLIN, *Louis de Grenade ou la Rencontre avec Dieu*, Paris, 1954.

¹¹⁵ El Padre FÉLIX GARCÍA la califica como "la obra más sólida y acabada de Fr. Luis de León, y quizá de la literatura española", en *Obras completas castellanas de fray LUIS DE LEÓN*, (Biblioteca de Autores Cristianos, 3), 2ª edición, Madrid, MCMLI, pág. 345.

¹¹⁶ Luis de León interpreta los nombres Pimpollo, Faces de Dios, Camino, Pastor, Monte, Padre del Siglo Futuro, Brazo de Dios, Rey de Dios, Príncipe de la Paz, Esposo, Hijo de Dios, Amado, Jesús, Cordero.